

DIÁLOGO CON EL CENSISTA

Por Roly Giménez

Esa mañana llegó el censista a mi casa y lo invité a pasar. Yo ya había realizado el censo en forma virtual, pero me informó que además tenía que hacer un censo paralelo. Me pareció raro, pero igual accedí.

- ¿Usted es peronista? –me dijo apenas se sentó en la silla, con la lapicera en la mano. Así, de sopetón. Y en estos tiempos.

Balbuocé algo como para ganar tiempo.

-Eeehh, esteee... mmggblll...

El tipo insistió, artero:

- ¿Y? ¿Es o no peronista? Mire que no tengo mucho tiempo.

- ¡Sí, más vale! -dijo, por fin- Pasa que en estos tiempos uno anda desorientado y se cuida de decir cualquier cosa...

- ¡Qué clase de peronista es? –preguntó, volviendo a la carga, leyendo el cuestionario. Vi por el rabillo del ojo que se divertía.

- ¿Hay opciones? –contraqué, ganando tiempo de nuevo.

-Sí, claro –contestó- Se las leo. A) Peronista del primer Perón. B) Peronista del segundo Perón. C) Peronista del tercer Perón.

- ¡A la mierda! –exclamé- Yo pensé que uno decía que era peronista y ya estaba. No sabía que había subclases.

-Y, obvio. Porque el primer Perón era Maradona. El segundo ya empezó a tener problemas para distribuir beneficios y el tercio olvídense, se fue a la remil mierda.

- ¡Eso dice ahí en el papel? ¿Remil mierda?

-Síiii –contestó en tono burlón. –Ojo, que hay más opciones: D) Peronista de Menem E) Peronista de Duhalde. Y sigue: de Néstor, de Cristina, de Moreno, de Massa. Peronista de Alberto...

- ¿Peronista de Alberto? ¿Está seguro? Mire que todos dicen que no es peronista, y que es cagón. Y versero...

El tipo volvió a sonreír, con un dejo de labios que me empezó a caer como el orto.

“Pendejo pelotudo”, pensé, “qué mierda sabés vos de peronismo”

-Mire –me dijo, sacándome de mis pensamientos asesinos– Eso dicen todos los peronistas cuando el otro que gobierna, peronista también, no le gusta. Acuérdense lo que pasó con Menem. Todos lo votaron, pero después no. Y lo volvieron a votar en el '95, con el 50 por ciento, pero seguían diciendo que no.

No terminó ahí. Evidentemente el tipo la pasaba bomba y estaba decidido a cagarme el día:

- ¿Cómo mierda no va a ser peronista Alberto –medio que pegó un grito- si estuvo al lado de Néstor todo su mandato?

-Y, qué se yo, capaz que dejó de serlo –agregué, medio tecleando.

Confieso que acusé el golpe. Pero contraataqué:

-Ya le pasó a otros, acuérdense usted, que decían ser peronistas y terminaron traicionando...

El tipo me miró, con infinita ternura. Casi tratándome de opa.

- ¿Traicionando a quién?

-¡¡A la doctrina!! –respondí triunfal.

El tipo se mandó una carcajada que me cayó como el culo.

-Eso mismo le dijeron al propio Perón –dijo, enjugándose las lágrimas de risa- cuando en los cincuenta tuvo que empezar a recortar gastos y beneficios. Hasta paros le empezaron a hacer, y cuando lo bajó de un hondazo la Libertadora casi nadie salió a la calle a defenderlo al General.

El tipo empezó a guardar sus papeles, dando por terminada la charla.

Como me había dejado medio calentito, la largué una estocada:

-¡Cristina! ¡Ella sí es peronista! –me quedé mirándolo, con la pera hacia adelante, levantando y bajando la cabeza como diciendo: “¡Acá te recagué! ¡Calentitos los panchos!”.

Seguí vociferando, como poseído:

- Ella no traiciona ni se equivoca ni mete la pata ni nada de eso. ¡No señor! –grité, dando un golpe en la mesa- No es como este Alberto, que es amigo de Massa, otro blandito como él. Todos socialdemócratas...

-Mire que Cristina está aliada con Moreau y la hija, y los Irrompibles de Santoro, que tampoco es que sean muy peronistas que digamos –me dijo el tipo- Mire, le voy a decir algo –agregó, cariñosamente- porque al fin de cuentas usted me cae bien. A mí lo que me parece es que cuando hay que dar buenas noticias se prenden todos, pero cuando hay que dar las malas empiezan los líos. Todos tratan de que el precio lo pague otro. Lo cierto es que, y esto lo pienso yo, cuando uno gana el poder, mucho o poco, hay que saber cuidarlo. Dejando de lados actitudes soberbias, de estar midiéndose la poronga todo el tiempo. Porque después, cuando a ese poder lo perdés, cuesta un huevo y la mitad del otro recuperarlo. Y no hay que olvidarse nunca que la gente, en la calle, está recontrapodrida de todos y un empujoncito alcanza para que vote al primer hijo de puta que se le cruce en el camino.

Me quedé mirándolo, tratando de asimilar sus palabras.

-Al fin de cuentas –concluyó- y con esto me voy porque tengo que seguir censando, es como decía el General: peronistas somos todos.

Me hizo la Ve de la victoria y se fue.